

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 29 de Mayo de 1892.

Núm. 110.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anunciar tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

HISTORIA DE MIS AMORES

6

LA GATITA DE ANGOLA

I.

Era por el mes de Julio del año pasado, cuando conocí á una mujer hermosísima, á la que la profesé un amor inmenso, tan inmenso, que mi corazón, que jamás había experimentado esa emoción por ninguna mujer, desde entonces ya se dió cuenta de lo que significan esas cuatro letras que expresan la palabra amor.

Ya no podía vivir tranquilo, siempre pensando en ella; su imagen la tenía grabada en mi imaginación, y me era de todo punto imposible poderla olvidar.

Cuando yo estaba decidido por declararla «mi atrevido pensamiento», se fueron á pasar el verano á una de sus posesiones de la Mancha.

Pasó la temporada; fui por la calle donde vivía, y estaba desahogada su casa.

Desde aquella fecha mi vida ha sido muy desesperada, y por más investigaciones que hice, no pude obtener ninguna noticia de la mujer á quien tanto amaba.

II.

Estaba paseándome el domingo por la Platería, cuando me encontré á mi querido amigo el conocido fotógrafo D. Ricardo Ribera, con el que sostuve el diálogo siguiente:

—Adios amigo Ramón.

—¡Hola D. Ricardo!

—Hoy, harás el favor de acompañarme á comer, pues quiero celebrar el parto de mi gatita de Angola, y he obsequiado á varios amigos por tan fausto acontecimiento.

—Pues acepto, amigo Ribera.

—Ya sabes, ¡la dos es la comida, á la una en esta calle!

—¡No faltará Sr. Tenorio!

III.

Las campanas de la iglesia de San Bartolomé daban el último toque para la misa de una. Me diriji al templo para cumplir con los preceptos que manda nuestra Santa Madre Iglesia.

Terminada la misa nos reunimos varios amigos en la plaza de dicho templo, para revistar á todas nuestras bellas paisanas, cuando ví salir á una señorita muy elegante, parecidísima á la que ha diez meses que no veía.

Observaron mis amigos que me quedé más blanco de lo que soy, y entonces me preguntaron que si me había puesto malo, y como soy tan franco, les conté lo que me ocurría con mi bella desconocida; y al preguntarles por la señorita que tanto me impresionó, me dijeron que era casada.

Las esperanzas é ilusiones que me hice en un momento, se derrumbaron al oír esa palabra que une á dos seres para toda la vida.

IV.

Con todo lo que me ocurrió momentos antes, me fui muy cariacontecido á casa de mi amigo Ribera.

—¡Caramba! creíamos que no íbas á venir —me dijo mi amigo D. Ricardo.—

—¡He venido por no faltar, pues hoy.....!

—¿Qué te pasa?

—Que una mujer me tiene loco desde hace mucho tiempo.

—¡Hola! ¡Hola!

En esto entró la fámula y dijo:

—Señorito, la sopa está en la mesa.

—Nada, amigo Ramón, á comer y déjate de amores novelescos.

V.

Nos sentamos á la mesa y nos pusimos á comer.

La jóven que ví momentos antes salir de la iglesia de San Bartolomé, vino á recordarme las facciones de mi bella incognita; estaba preocupadísimo.

Cuando terminé la sopa observé en el fondo de mi plato el retrato de la mujer á quien tanto amaba, y caí sin sentido.

Todos vinieron en mi auxilio; y cuando volví en mí y referí la causa de mi repentina indisposición me dijeron que esos eran platos foto-cerámicos, última novedad en la fotografía.

Yo le supliqué encarecidamente á mi amigo Ribera, que me dijese que quien era esa señorita, y el único antecedente que pudo darme fué el nombre de ella.

La foto-cerámica está de moda. Ahora en vez de hacerse uno media docena de retratos

mignón, promenade, etc. etc. dice: quiero media docena de platos foto-cerámicos; y en verdad que es un retrato magnífico.

Lo único que digo, es que á la foto-cerámica la debo mi felicidad.

VI.

Aquella misma tarde supe donde vivía la Srta. X., y á los tres dias despues me puse en relaciones con ella.

Desde entonces, siempre que veo á mi amigo D. Ricardo, me acuerdo del parto de su gatita de Angola y del gato atrevido que supo conquistarla.

Yo soy feliz, y mi felicidad es debida á el parto de Ribera.

RAMON BLANCO.

DEFINICIONES DEL AMOR.

En el presente número terminamos la recopilación de pensamientos que hemos hecho de las «Definiciones del amor», que creemos habrán leído con gusto nuestros lectores.

En nuestro modesto semanario, tendrá cabida todo aquello que juzguemos ha de darle amenidad é interes, correspondiendo así al creciente favor que el público nos dispensa.

* * *

Para saber amar, preciso es tener un corazón; no bastan los sentidos. El temperamento dirigido por el espíritu puede conducir hasta la voluptuosidad, pero nunca hasta el amor.

Es costumbre en las mujeres que sienten celos, odiar casi igualmente á los amantes que las abandonan y á aquellas por quienes son abandonadas.

Mlle. Scuderi.

Después de el placer de admirar por sí sólo á la mujer amada, viene el placer de verla admirada por los demás.

Balzac.

Hoy día, la desgracia de una mujer es nacer rica. Una heredera no es ya una soltera, sino un legajo de billetes de

